

INFORME MÉDICOLEGAL SOBRE EL SUDARIO DE OVIEDO Y LA SINDONE (SÁBANA SANTA) DE TURÍN emitido por José Suárez Lledó Alemany, Doctor en Medicina, Médico Forense, Médico Especialista en Medicina Legal, Médico Especialista en Medicina Nuclear, Médico Especialista en Endocrinología y Nutrición y Médico Especialista en Medicina Interna.

Este informe se emite teniendo como referencia la investigaciones realizadas por otros científicos y sus informes escritos, ya que no pude examinar personalmente ambos lienzos a pesar de haber acudido a Turín y Oviedo con dicho propósito. Se dispone en Turín sin embargo de gran información fotográfica que permite un examen prácticamente con el mismo valor que el examen directo. En Oviedo lo que se muestra es sólo una fotografía antigua en blanco y negro, expuesta a gran distancia y con otros objetos antepuestos; de modo que las imágenes valoradas y la información obtenida corresponde a la bibliografía disponible, donde hay fotografías por diferentes técnicas de imagen de aceptable calidad, aunque las imágenes de conjunto no son de tamaño natural.

Ambos objetos son paños de lino antiguos amarilleados por el paso del tiempo, fueron tejidos a mano y por la forma en que fueron tejidos y la forma de hacerlo, incluidas determinadas imperfecciones, fueron datados por expertos en torno a la época en que viviera Jesús de Nazaret, llamado el Cristo y su tejido corresponde a la forma de hacerlos en esa zona en aquel tiempo. La Sindone (también conocida como Sábana Santa) parece haber llegado a nosotros tras el siguiente recorrido según relata Corsini de Ordeig en Historia del Sudario de Cristo, Ed. Rialp, 1988: Palestina, Edesa donde fue llevada por Tadeo, quién curó al rey de Edesa de lepra negra), Constantinopla, Chipre (llevada por la Orden del Temple), Lirey en manos de los Charny (Godofredo de Charny fue Maestre del Temple y fue quemado en la hoguera por ello y, parece ser que el Temple fue quién la compró a Balduino II de Bizancio, quien estaba en un grave aprieto económico a causa de elevadísimos gastos bélicos para defender su corona), desde aquí la historia de la Sindone está documentada perfectamente y se sabe que fue exhibida por Francia de pueblo en pueblo por Margarita de Charny, que luego la cedió a los Saboya quienes la llevaron a Chambery, en cuya catedral sufrió los efectos del incendio y luego a Turín en 1538.

En la Sindone hay una imagen en negativo y manchas de sangre. En el lienzo de Oviedo no se ha demostrado imagen en negativo, pero sí desangre y perforaciones en tres grupos, situados en la zona central del lienzo uno más medial y los otros dos laterales de forma casi simétrica; hay también manchas de aloe y de mirra en ambos lienzos, que se concentran en las áreas donde las manchas de sangre son más intensas y en el Sudario una mancha de carmín que se atribuye a un beso femenino propinado al lienzo por una devota. Hay también granos de polen en ambos lienzos.

En su conjunto las manchas del Sudario son seudosimétricas, de contornos irregulares,

observándose dos zonas intensamente manchadas con sangre en fase avanzada de coagulación, cuya periferia va estando manchada por cercos concéntricos serosanguinolentos con componente cada vez menor de pigmentos hematínicos y mayor de suero y sudor mezclado con sangre. Hay, además, dos prolongaciones pseudosimétricas en forma de "L " y otras dos en forma elíptica unidas a las más intensas, digamos como penínsulas de aquellas; lateralmente a estos conjuntos de manchas hay otras dos menos intensas también falsamente simétricas, rectangulares y de mayor intensidad en un lado que en otro sin solución de continuidad. Más periféricamente y en uno de los extremos del lienzo se ve un conjunto de cuatro más, cuya intensidad va desde el color de mancha de sangre al de sudor pero no de forma progresiva ni alterna. Todas estas manchas de sangre tienen cerco, viéndose también cercos dentro de otros cercos en las grandes manchas situadas en la zona central del lienzo, donde están las dos manchas más intensas. La distancia estimada entre los puntos más intensos de manchas de sangre de los dos grupos pseudosimétricos es de diez cuadros de la cuadrícula de referencia EDICES o sea unos 20-20.5 centímetros teniendo en cuenta que las dimensiones del sudario son 85.5 x 52.6. Me refiero a los núcleos redondeados o elipsoides situados en 18-19-20-21OP y 27-28-29OP del sistema de referencia propuesto por EDICES. Por debajo de ellas están situadas las dos áreas sin mancha de contornos también irregulares que pueden ser más o menos elípticas, una de las cuales no está cerrada por completo, y se sitúan en 18-19-20RST y 28-29-30RST, éstas áreas están rodeadas de mancha que se continúa lateralmente con las manchas rectangulares antes descritas y están unidas a nivel de la zona central en 21-22.23-24-25ST por una mancha arqueada estrecha. Las dos manchas elípticas y este arco en la fotografía por transparencia se ven continuadas hacia abajo por tenues pero anchos regueros muy distintos en ambos lados. En las zonas manchadas fue demostrada sangre humana. En ambos lienzos se demostró que la sangre pertenecía al grupo AB (Villalaín J.D. Estudio Hematológico forense realizado sobre el " Santo Sudario " de Oviedo. Sudario del Señor Edices 1996; Buima Bollone P.L. y cols Resultados de la Evaluación de las observaciones... Sudario del Señor. EDICES 1996; Goldoni Estudio Hematológico sobre las muestras del sudario tomadas en 1978. El sudario del Señor. Edices 1996).

Las perforaciones, ya mencionadas, situadas en la zona media del sudario se encuentran en tres grupos uno central y dos laterales pero también en la zona central del lienzo viniendo a coincidir estas dos últimas con las áreas más o menos elípticas no impregnadas o poco manchadas y situadas en 18-19-20RST y 28-29-30RST (véase la foto de la pg. 53 de " El sudario de Oviedo " de Rodríguez Almenar, Ed. EUNSA, Pamplona 2000)

Existen además otras dos manchitas pseudosimétricas en forma de lágrima invertida, de rombo y otras manchitas que parecen desprendidas de la parte superior de las grandes manchas

pseudosimétricas, contándose hasta siete y aún habría una última serie justo en el borde derecho del sudario, son serosanguíneas, muy similares a las de la Sindone, siendo las dos más intensas las más próximas a las manchas más intensas.

Las manchas que presenta el denominado Sudario son de sangre y suero fundamentalmente, mezcladas y disueltas con sudor al igual que las que presenta la Sindone. De hecho el tipo de manchas es el mismo. El suero procede de la separación entre elementos formes y fibrina de los líquidos (suero) durante la coagulación y el sudor es el propio de una ejecución por crucifixión tanto más si se trata de un sujeto febril.

Es muy interesante conocer que se conservan como reliquia algunas espinas de la llamada " corona de espinas ". He contemplado de cerca una de ellas, la conservada en el monasterio de San Pedro de las Dueñas, gracias a la gentileza de la abadesa. Se trata de una púa estrecha y larga, afiladísima de tres centímetros y medio de largo y cuyo diámetro es de aproximadamente un milímetro en su parte más gruesa, es similar a una aguja gruesa de coser (véase la fotografía de la pg. 67 en Sindone La Guía de Moretto G., ELLEDICI 1996) .

La imagen dejada en la Sindone no demuestra la deformación de las masas musculares propias del decúbito y no tiene las distorsiones que serían propias de las diferencias de distancia si hubiere estado en contacto, tampoco signos de putrefacción en el cuerpo que muestra. Se trata de una imagen perfecta en negativo de modo que su negativo fotográfico resulta ser un positivo como demostró Secondo Pía. Además esta imagen es tridimensional según demostró el VP-2 de la Nasa y corresponde a una radiación de naturaleza desconocida, según se demostró por el mismo grupo. La investigación llevada a cabo por el Turín Shroud Center de Colorado, bajo la dirección de Jackson J.P., presentada al Congreso de Oviedo de 1994 publicada en " Sudario del Señor " por EDICES en 1994, prueba que esta radiación afectó a la sábana después de que fuera manchada por la sangre, ya que donde se desprendieron los coágulos, el lino subyacente aparece blanco en la microfotografías, el análisis espectrométrico demostró que las manchas de sangre tienen alta riqueza en hierro, como corresponde a la sangre y tienen un espectro muy distinto al de las quemaduras que sufrió el Lienzo en el incendio de 1532 y éstas, las quemaduras, tienen el mismo espectro que las que integran la imagen en negativo, es decir la imagen en negativo es, en realidad una quemadura e, investigada al microscopio se ve que sólo están afectadas las fibras de lino en la superficie, según demostró McCrone del mismo grupo, de modo que se trata de una quemadura superficial, mínima por ello la imagen es de color parduzco.

En la Sábana o Sindone, además de la imagen en negativo, causada por la radiación desconocida, existen múltiples manchas de sangre, otras serosanguinolentas y otras de suero en muy

variados estadios de coagulación, entre las que se incluyen las propias de los clavos en las muñecas y los pies con sus regueros cortos de sangre en tres direcciones diferentes, visibles en el dorso de las muñecas, y el reguero largo que recorre longitudinalmente los antebrazos. Existen además, como digo, múltiples manchas de sangre cuya forma corresponde a ulceraciones con pérdida de sustancia típicas de flagelación contándose hasta noventa de éstas manchas, que por otra parte son agrupables por su inclinación y asiento en dos tipos diferentes y que se reparten por toda la superficie corporal a excepción del cuello y la cabeza. Es importante reseñar que las plantas de los pies están cubiertas de sangre según se deduce de las manchas dejadas en la Sindone y que sólo esta libre la porción anterior de la planta del pie izquierdo, en cuyo talón son visibles dos arcos de concavidad superior libres de sangre, mientras en el borde externo del derecho pueden apreciarse cuatro escotaduras no tan nítidas, y que la fotografía con luz ultravioleta demostró en los regueros de la muñeca un halo inferior especialmente marcado. En la zona de la cara es reseñable la alteración de la forma de la nariz y la tumefacción de la mejilla derecha deducible de las manchas de sangre diluida y de suero. En la nariz y en una de las rodillas se encontraron restos de tierra de Palestina.

En la zona correspondiente a ambos omóplatos, sobre todo del derecho, existe una tenue mancha de sangre que corresponde a una hemorragia por una escoriación amplia cuya hemorragia estuviera parcialmente disuelta por sudor. Algo parecido se aprecia a nivel de la nuca pero en esta última localización la zona manchada tiene un reguero que se desliza por la espalda en el sulcus medianus dorsi, es decir sobre la columna vertebral y que viene a terminar a la altura de la punta de la escápula. Algo más abajo, coincidiendo con la cintura, en la región lumbar también en la zona media se aprecia claramente una imagen romboidal con cercos pero de similares características en cuanto a coloración, esta mancha como la que se encuentra a la altura de los muslos y de la región parietal, todas similares y de diferente extensión parecen corresponder a la disolución parcial de las manchas de sangre por el agua usada en el incendio de Chambery.

Hay a nivel del costado derecho una imagen de sangre en grumos que se continúa con una serosanguinolenta y otra, también serosanguinolenta a nivel de la cintura formada en realidad por dos más extensas, una a cada lado del cuerpo, que están unidas en el centro por un reguero que se bifurca en la zona central sobre la región lumbar.

En la Sindone se aprecia a nivel del ojo derecho una imagen que el grupo STURP ha calificado como causada por la interposición de una moneda romana denominada leptón se acuñaba en las procuradurías y tenía poco valor. Hay además en este lienzo unas letras cuyo significado aún no ha sido totalmente aclarado.

Por lo que respecta al estudio del polen en el Sudario se han encontrado diversas especies,

algunas típicas de Palestina lo que también ocurre con la sábana (Max Frei.; Gómez Ferreras C.).

CONSIDERACIONES:

Los granos de polen demuestran un origen común: Palestina y una historia diferente en ambos casos congruente con la que la Historia, referida por la tradición cristiana les atribuía. Así en el caso de la Sindone se demuestra exactamente su recorrido (Max Frei) y en el del sudario se han encontrado pólenes de la región mediterránea, además de las especies típicas de Palestina y las comunes a Palestina y demás regiones mediterráneas por donde parece haber llegado a Oviedo (Max Frei Informe a instancia de Monseñor Ricci, El sudario de Oviedo Eunsa Pamplona 2000) (Gómez Ferreras C., El Sudario de Oviedo y la Palinología, Sudario del Señor. Edices 1994)

El hecho de que la sangre hallada en ambas piezas pertenezca al mismo grupo está a favor de que el lienzo denominado Sábana Santa o Santa Sindone y el denominado Santo Sudario estuvieron en contacto con el cuerpo de una misma persona, aunque ésta sola no es una prueba categórica, porque entre los judíos el grupo AB es frecuente, serían precisos estudios de ADN para probar sin lugar a ninguna duda que se trata de sangre de una misma persona. Si esto no es posible a pesar de las modernas técnicas de reconstrucción (según la publicación de EDICES estos estudios están en curso), podría aumentar la probabilidad el demostrar que ambos lienzos comparten otros grupos como el Rh, MN y el Ss.

Ambos lienzos habrían estado en contacto con el cuerpo en momentos diferentes, pero muy próximos en el tiempo, según las manchas de sangre y sangre mezclada con sudor que presentan, así mientras el Sudario estuvo en relación con la cabeza, la Sindone lo estuvo con todo el cuerpo incluida la cabeza.

Es de notar que la distancia a que se encuentran las dos manchas de sangre más intensas del Sudario coresponde muy aproximadamente a la distancia entre las regiones retroauriculares, para ser más exactos en la región temporal posterosuperior en ambos lados, es decir por detrás y algo por encima de las orejas,. Es de notar asimismo que al ajusticiado se le empotró en el cuero cabelludo la denominada " corona de espinas ", que, según se sabe por las manchas de la Sindone y la imagen de la misma a nivel de la cabeza, era en realidad un casco, que el cuero cabelludo sangra abundantemente y que esa sangre en un crucificado que tiene cabello abundante en forma de melena y que tiene la cabeza flexionada adelante por efecto de la fatiga (los prisioneros de Dachau colgados por los brazos morían con la cabeza hundida entre los hombros (véase descripción de Silato M.G. El hombre de la Sábana Santa pg. 210 y sigs)) y ya antes del agotamiento final para comunicarse con sus verdugos y con sus amigos, la sangre de esa abundante hemorragia tiende a acumularse y

coagularse precisamente detrás de los pabellones auriculares y que en el resto del cabello habrá, lógicamente suero y sudor sanguinolento, pues se sabe que los crucificados morían por asfixia y que antes de morir sudaban profusamente. Los nazis mataban colgando de los brazos a los que capturaban tras haber intentado la fuga de un campo de concentración y unos minutos antes de morir la sudoración era tan profusa, aún con intenso frío, que llegaba a formarse un charco bajo los pies. Por ello el cabello, la frente, las cejas, las mejillas, el bigote y la barba de Jesús estaban empapadas en sudor sanguinolento. Y, por tanto, debe suponerse que las regiones retroauriculares dieron lugar a las manchas que EDICES sitúa a nivel 18-19-20-21OP y 27-28-29OP y el observador atento comprobará que las perforaciones situadas en tres grupos uno central y dos laterales corresponderían a la línea central de espinas y al círculo de la corona que, como una especie de casco, le fue incrustada. La explicación de que no haya más agujeros de espinas está en los evangelios: Jesús de Nazaret fue sometido a golpes de caña tras empotrarle el casco (Mt 27 29-30, Mc 15, 17- 19) eso hizo perder a la llamada corona gran parte de las espinas anteriores y superiores, quedando las posteriores. Además, en la subida del Calvario con las manos atadas a la cruz, cayó de bruces tres veces, según la tradición, y en la Sindone se encuentra una imagen de tumefacción a nivel del dorso nasal, probablemente causada por fractura de los huesos propios, encontrándose además polvo del suelo, que también se encuentra en una rodilla, lo que confirma este hecho transmitido por la tradición. Estas caídas, junto con los golpes de caña hicieron caer las espinas externas anterolaterales de la corona y del arco central anteroposterior. Quedaron lógicamente las interiores clavadas en el cuero cabelludo, rotas o no, y las posteriores en forma de "T" invertida, pero, al clavarlo en la cruz, lógicamente agotado por el esfuerzo, enfermo por la atrición tisular y, probablemente, febril por la infección de las heridas tras la flagelación, apoyó en ella la cabeza y rompió por tanto las más postreras o/y cuando fue colgado de la cruz encajando el travesaño que portaba en el stipes vertical al erguirse y caer volvió a golpear con su cabeza sobre el la cruz y rompió otras pocas (Véase Silato, M.G. El hombre de la Sábana Santa. Pg 183-4, BAC 1987; Moreto G. S., Sindone La Guía, Elledici 1996). Quedaron así tres áreas posteriores de espinas agudísimas y afiladísimas, capaces de dejar la imagen de perforación de los tres grupos de agujeritos que se ven en la zona media del sudario y que corresponden a esta zona de la cabeza. Por tanto el sudario de Oviedo estuvo en contacto con la cabeza del cadáver del crucificado Jesús de Nazaret.

Si suponemos que el sudario no fue apoyado sobre la cabeza sino utilizado para evitar que ésta cayera hacia atrás durante el transporte, como es lo lógico en un cadáver que aún no está rígido porque lleva poco tiempo muerto, lo que confirma el relato evangélico que recoge como al pedirle José de Arimatea el cadáver de Jesús a Pilatos, éste se sorprende de que ya hubiese muerto (Mc 15,

44) , o porque murió agotado por el esfuerzo de erguirse para respirar (es cierto que los cadáveres de los ejecutados por suspensión en Dachau quedaban rígidos pero con la cabeza hundida entre los hombros y esta rigidez fulminante probablemente se resolvía muy pronto al agotarse las reservas de glucógeno muscular, excepcionalmente pronto, si llegó a producirse, en el caso del ejecutado Jesús de Nazaret) , por la sangre perdida en los azotes y en la colocación de la corona y el transporte de la cruz al calvario, además de la atrición extenuante de los azotes y la fiebre por la infección de las heridas. Así que por eso alguien sujetó la cabeza colocándola sobre el centro del sudario; si tenemos todo esto en cuenta, obtendremos el mecanismo por el que se produjeron las perforaciones y las manchas. Por lo mismo las manchas del sudario son seudossimétricas y encajan, más o menos perfectamente, con las áreas antes mencionadas de la cabeza de Jesús, por eso las cuatro manchas irregulares de uno de los dos bordes del paño arrollado englobando el borde contralateral, porque esas manchas corresponden a los dedos de quien primero sujetó la cabeza para colocarla en el sudario y después el sudario, mientras se transportaba cubriendo así el rostro del Nazareno mientras, a toda prisa, se llevaba a la sepultura para embalsamarlo antes de que cayera el sol del primer Viernes Santo (téngase en cuenta que la ley judía prohibía trabajar en sábado y que el sepulcro de Jesús estaba muy próximo al lugar de la ejecución según recoge su discípulo Juan (Jn 19, 41 y 42)). Las manchas en acordeón corresponden a las mejillas, sobre las que lógicamente se depositó el lienzo poniendo primero sobre ellas y la nariz la zona más impregnada y luego, sobre ésta, la contralateral que se impregnó en parte a partir de la más impregnada por el mecanismo descrito por el prof. Villalaín, aunque no en la posición postulada por él. Pero sí son manchas de sangre disuelta similares a las manchas de sangre disuelta parcialmente por el agua como se ve en la Sindone y demostró el profesor Villalaín, pero no disueltas por agua, sino por sudor, por el sudor que profusamente brotó del cuerpo de Jesús el Nazareno y que empapó sus cabellos y su barba y bañó su frente y sus mejillas. Así las manchas superiores corresponderían a la frente y las manchas que salen de las áreas elípticas no manchadas, o aparentemente no manchadas, corresponden a la barba en la región mandibular a nivel del ángulo, mientras la mancha que parece unir los dos grupos simétricos habría sido causada por lo acumulado por el pelo de la melena por debajo de la corona a nivel de la nuca, que habría sido exprimido por la presión del paño sobre la cabeza y que correspondería al peso de la misma cabeza. El que la zona central no esté muy manchada (sí lo está algo según se deduce de que haya dado positivo el punto 22N según Baima Bollone P.L., Balossino N., Moroni N. y Zaca S.) se debe a la posición del arco central de la corona de espinas, las áreas elípticas no manchadas, o menos impregnadas, corresponden lógicamente a los arcos posteriores de la circunferencia horizontal de la corona, junto con la prominencia de los pabellones auriculares. Esto es

perfectamente coincidente con la posición que tenía la corona con respecto a las orejas y la nuca que se deduce de las hemorragias y lesiones visibles en la Sindone, donde la imagen de la cara anterior y posterior del cuerpo permite ver claramente que llevaba melena suelta y que los cabellos más largos fueron recogidos sobre el centro de la espalda a nivel del sulcus medianus dorsi, siendo identificables los pabellones auriculares (Véanse las fotografías publicadas en Sindone La Guía por Moretto G. Ed. ELLEDICI (1998) Pg 9, 12 y ampliación en la 66, y las publicadas en Historia del Sudario de Cristo de Corsini de Ordeig M. Ed.RIALP (1988) Pg 95). La mancha de sangre diluida por el sudor que se ve en la Sindone especialmente en la nuca y la que se atribuye al pelo más largo de la parte posterior de la melena, recogido post mortem, sobre la espalda son de idéntico aspecto a las manchas denominadas en acordeón del Sudario que corresponderían a las mejillas y nariz al ser envuelto el rostro del cadáver del ajusticiado, como dice el evangelio de Juan (Jn 20, 7).

Probablemente las manchas de los dedos, cuyo mecanismo expuse algo más arriba, dedos como los que aparecen en la " mancha misteriosa " de los pies en la Sindone, pertenecen a la misma persona. Ello explicaría la diferencia de intensidad de la manchas y su irregular distribución. Probablemente, pues, aquellos y estos dedos corresponden a María Magdalena, quién, enamorada de Jesús, quiso evitar y evitó: primero que su pié se manchase con la tierra y después que la cabeza colgase hacia atrás y abajo en un balanceo desagradable y humillante. Digo esto porque fue él, Monseñor Ricci quien aportó que esas huellas de los pies eran de dedos, pero el mecanismo que se sostiene de que fue por sujetar el cuerpo por los pies para trasladarlo al sepulcro no es posible. No lo es porque al sujetarle por los pies, estos se escurren y el cadáver caería al suelo, tanto más si los pies están bañados en un líquido viscoso como es la sangre semicoagulada. El lugar anatómico por el que asir un cuerpo para trasladarlo o moverlo son los tobillos y las axilas, todos los que lo hicimos lo sabemos. Por lo tanto se deduce que alguien, un alma piadosa, que no quiso que los pies de su Señor dieran en tierra los sujetó mientras el cadáver descendía de la cruz. Parece lógico pensar que sea la misma persona que vertió sobre ellos perfume, después de lavarlos con sus lágrimas y secarlos con sus cabellos y que, por otra parte tenía presencia de ánimo para hacerlo. No es probable que fuera su madre, quién, hundida en el dolor y en la tristeza de haber perdido a su hijo y de haberlo visto sufrir tan horriblemente, estaría anonadada, de hecho la Historia del Arte nos la pinta desmayándose (véase Van Der Weyden, Descendimiento, Museo del Prado), tampoco parece que la personalidad de María, la hermana de Lázaro, también enamorada de Jesús, hubiera sido capaz de sobreponerse y reaccionar, quizá sí Marta, pero parece que el relato evangélico no la sitúa allí y, además, es posible que no diera gran importancia al hecho, dada su personalidad pragmática. Parece, por lo tanto, que la candidato más probable es María Magdalena. La misma persona que, al ver que la cabeza se caía

hacia atrás, la sujetó con el lienzo que tenía a mano y con sus dedos, manchados de sangre, manchó la tela y quién si, como parece, ya que en él la intensidad de las manchas es mayor, la superficie en contacto con la cabeza fue el denominado reverso del sudario, lo hizo con la mano izquierda, ya que la mancha más intensa correspondería a los dedos 2º y 3º de la mano presionados contra el pulgar al formar el puño.

Es muy probable que la tela haya sido colocada sobre el rostro de Jesús después del transporte, así se explican las manchas en acordeón investigadas por el Dr. Villalaín quién determinó que podrían corresponder a algo similar a sangre diluida por agua, efectivamente: sangre diluida por el sudor. Sangre del cuero cabelludo, que es muy sangrante, de la frente, de la herida dorsonasal y almacenada en la barba donde también se almacena el sudor del cuero cabelludo, de la frente y de las mejillas, sudor y sangre diluida que habrían sido parcialmente desviados, en su ruta hacia el suelo por los arcos superciliares y las cejas, donde lógicamente también se almacenó y, al ser envuelto el rostro del crucificado, una vez trasladado o antes de trasladarlo, mancharon el lienzo ora por contacto directo, ora por escurrimiento de partes manchadas; así los tramos horizontales de las " eles " pudieron formarse por contacto al envolver la cabeza o durante el transporte, si en lienzo se frunció por efecto de la fuerza de tracción necesaria para anular el peso, e, introduciéndose por debajo de la llamada corona de espinas, tomó contacto con sangre o suero sanguinolento disuelto en sudor de la región fontoparietal, parece que el casco espinoso podría tener este tramo transversal según las hemorragias visibles en la Síndone y de las cuales habría testimonio en las manchas aisladas y más periféricas del sudario como está recogido por las publicaciones de EDICES y de Rodríguez Almenar. Pero volviendo a las huellas de dedos en los pies, su grosor ha hecho pensar que se trataba de dedos fuertes de un varón, quizá de un pescador; sin embargo teniendo en cuenta que el pié, aún húmedo, se escurrió algo, esas huellas se ensancharon y unos delicados dedos femeninos simularon ser los de un fornido varón. Por motivos parecidos son anchas las huellas de dedos del lienzo. Para sujetarlo el lino fue asido con firmeza, se apretó fuertemente plegándolo entre los dedos y así se ensanchó la huella de cada dedo, que quizá dejó aquí la sangre con que lo mancharon los pies. Incidiendo de nuevo en la actitud psicológica de María Magdalena es de notar que ella fue la primera en volver la mañana del domingo al sepulcro (Jn 20, 1), que, después de irse Pedro y el otro discípulo, ella permaneció fuera llorando (Jn 20,11) y que, a quién se le presenta y le pregunta por qué llora responde " porque se han llevado a *mi Señor* y no sé donde le han puesto " (Jn 13); incluso a un tercer aparecido, al que poco después reconocerá como el ajusticiado Jesús de Nazaret, confundiéndole con el labriego del lugar, le propone " ...si tú te lo llevaste, dime donde lo pusiste y yo lo recobraré " (Jn 20, 15). Es muy evidente que estaba dispuesta a todo, ya que la ley judía

consideraba impuro a perpetuidad a quién tocara un cadáver. Una mujer de este temperamento es muy capaz de impedir que los pies de " su Señor " rocen contra el suelo y que su cabeza caiga hacia atrás y se bambolea. Le sobra temperamento y es evidente que le ama en tal alto grado como para hacerlo y más.

Llegados aquí, sería muy interesante conocer qué pelos se hallaron en el sudario, su localización según el sistema de referencia EDICES, cuantos eran de hombre, cuantos de mujer, cuantos arrancados, cuantos caídos, cuantos y cuales de la misma persona, cuantos y cuales de cada persona; quizá el sudario de Jesús de Nazaret fue un paño destinado a eso desde el principio o quizá fue el paño con que las mujeres judías cubrían su cabeza. Estos puntos podrían ser elucidados con un estudio exhaustivo de los cabellos hallados. Siendo especialmente interesante saber cuantos de esos pelos tenían adherido polen y de qué plantas, muy importante asimismo si había de *Zizypus spina Christi*, zarza que se supone fue utilizada para la confección de la corona de espinas. Por la misma razón es de gran importancia conocer las localizaciones y densidades con que fueron hallados los pólenes en el Sudario y la Sindone

Quizá la idea inicial fue usar el lienzo para tapan el rostro, según la ley judía prescribía, ya que todo rostro de cadáver debía ser ocultado si estaba desfigurado y, al ver que la cabeza se caía hacia atrás y se bamboleaba en cada paso, un alma piadosa desenrolló el paño, y, sujetándolo con la mano evitó que la cabeza se agitara y cayera hacia atrás, quizá fue a la inversa: primero se usó para evitar este balanceo y caída hacia atrás y después se envolvió con el lienzo sobrante el rostro. Que hubo, al menos, dos posiciones es evidente por los sucesivos cercos de las grandes manchas centrales, que no aparecen, sin embargo, en las más pequeñas, incluidas las del borde del lienzo que atribuyo a los dedos. Considero mucho más probable la segunda hipótesis por el hecho de que las manchas pseudosimétricas, cuyos núcleos más intensos he atribuido a los coágulos suprarretroauriculares están situadas en la zona central del lienzo, lo que correspondería a la posición adecuada para el transporte.

Dada la imagen que los cristos de las iglesias ofrecen de la corona de espinas y de las espinas mismas, muy distintas de la realidad, no es de extrañar que las perforaciones hayan sido atribuidas a utensilios para mantener el plegado, pero la localización en el centro del lienzo hace muy improbable esta posibilidad, ya que lo que asegura la permanencia del plegado es la periferia del lienzo. Además el número de grupos es de tres, muy difícil de explicar, salvo por un plegado ritual y, a mayor abundamiento, una de las áreas es central y está algo por encima de las otras dos. Estas perforaciones fueron causadas lógicamente por la corona de espinas como he dicho anteriormente.

Lo probable es que el aloe y la mirra hayan sido aplicados con la intención de embalsamar

también la sangre del ajusticiado, aunque no se puede descartar que el sudario haya sido usado para esparcir los ungüentos, pero entonces no parece lógico que las sustancias embalsamantes se hayan aplicado con las zonas más manchadas de sangre.

El cuerpo de este sujeto emitió, mientras flotaba en el aire, sin peso, una radiación desconocida (pero capaz de quemar el lienzo superficialmente, por tanto probablemente con componente infrarrojo o/y ultravioleta o de rayos X, además del espectro visible) que impresionó la Sindone con su imagen ingrávida, dando lugar a un negativo del cuerpo del crucificado. Todo ello es congruente con los relatos recogidos en el Evangelio y la tradición popular en el sentido de que dicha radiación fue emitida en el momento de la resurrección del cuerpo de Jesús, ya que ello ocurrió mientras el cuerpo estaba en el aire, ingrávido, sin tener contacto con la sábana. Esto lo prueba el hecho de que la imagen dejada en la sábana no demuestra la deformación de las masas musculares propias del decúbito y porque la imagen no tiene las distorsiones que serían propias de las diferencias de distancia si hubiere estado en contacto. El hecho de que la naturaleza de la radiación que la creó sea desconocida y capaz de dar una imagen tridimensional al punto de que los computadores del VP-2 pudieron hacer una reconstrucción espacial, expuesta en el museo de la Santa Sindone de Turín, es congruente con el relato evangélico y con la teoría de que fue causada por la resurrección del cuerpo de Jesús de Nazaret. Es de notar que el evangelio de Mateo (Mt 28, 3) habla también de esta luz que cegó y ahuyentó a los guardias (Mt 28, 4). De hecho esa luz resplandeciente explicaría, por su carácter cegador, que María Magdalena no reconociera a Jesús de Nazaret cuando se le aparece en el sepulcro, de otro modo, quiero decir, si no estuviese su retina deslumbrada por la luz, lo habría reconocido, en vez de reclamarle el cadáver de " su Señor " al confundirlo con el labriego del lugar (Jn 20,14-15). Por otra parte el no reconocer a su maestro resucitado cuando se les apareció les ocurrió también a los discípulos en otras ocasiones. Probablemente emitía esa misma luz cegadora, la de la transfiguración del Tabor, la del cuerpo resucitado de Jesús. La radiación desconocida que imprimió la imagen en negativo de la sábana debió ser esa luz, la imagen confirma el relato evangélico como las tumefacciones de la nariz y la rodilla confirman la tradición de las caídas de Jesús camino del Calvario.

La razón de que el sudario no presente esta imagen de color parduzco, que hoy sabemos que es una quemadura por radiaciones, es simple: No estaba en contacto cuando el cuerpo emitió la radiación, estaba en un lugar aparte, lo que confirma el relato del evangelio de Juan (Jn 20, 7): " sino plegado en otro lugar aparte. "

No me parece verosímil, en cambio, la teoría de que el crucificado muriera de un edema de pulmón, ya que los crucificados morían por asfixia, como morían los fugados de los campos de

concentración nazis y como lo prueba el hecho de que, para acelerar su muerte, les partían las piernas. En esta situación hay una congestión pulmonar, pero no se produce el fracaso del corazón izquierdo con buena función del ventrículo derecho, que es lo que daría lugar al edema pulmonar, sino al contrario es el ventrículo derecho el que fracasa, es el que se encuentra lleno de sangre en la autopsia de los ahorcados y en general de los que han muerto de asfixia, mientras el ventrículo izquierdo está vacío. No hay en ninguno de los dos lienzos nada que certifique que murió de edema de pulmón sino de asfixia por crucifixión. Así la pérdida de agua por la sudoración debida a la suspensión de los brazos, la fiebre y las hemorragias en la flagelación, coronación de espinas y crucifixión, como lo prueban las múltiples señales de heridas sangrantes y el hecho de que los pies estén bañados en sangre y los regueros de las muñecas y antebrazos que, además atestiguan que luchó contra la asfixia por suspensión, son prácticamente incompatibles con un edema de pulmón, que exige necesariamente una plétora sanguínea. La muerte se produjo por hipoxia cerebral y asistolia ventricular derecha, como en todos los crucificados, como se recoge por Corsini de Ordeig en su Libro " Historia del Sudario de Cristo. " pg 108 y por Silato M.G. en " el hombre de la Sábana Santa, pgs 201-218 y como fue admitido desde Barbet hasta ahora. A mayor abundamiento, las manchas de sangre del Sudario no corresponden a las que dejaría un edema de pulmón. Las dos manchas más intensas del sudario, las seudosimétricas, esas tienen una densidad de hematíes que no corresponde a un edema de pulmón, al que sólo podrían corresponder las manchas en acordeón que son debidas a la dilución de la sangre por el sudor como las del sulcus medianus dorsi y las de la nuca de la Sindone. Las manchas más fuertes corresponden a una hemorragia copiosa; de proceder del pulmón constituirían una hemoptisis importante, pero es que además tienen caracteres vitales, no forman grumos sino cercos, por lo tanto se mancharon con sangre en fase de coagulación, no coagulada aún, con sangre reciente, con la sangre acumulada en la parte posterior de los pabellones auriculares que hicieron de dique a la hemorragia que fluía abundantemente del cuero cabelludo. Y se supone por lo expuesto en "El Sudario del Señor " que la sangre del sudario, esa sangre densa casi coagulada, de la que acabo de hablar, sale por la boca a causa de un edema pulmonar. Tras la muerte, la espuma del hongo de espuma propio del edema agudo de pulmón no fluye hasta que el empuje de los gases, producto de la putrefacción, le hace salir, pero es que además el hongo de espuma es blanco, todo lo más ligeramente rosado, no puede teñir así el lienzo nunca, le falta densidad de hematíes, densidad de hematíes que sí hay en los coágulos formados tras los pabellones auriculares.

Por otra parte si el cadáver del Sudario hubiese muerto de un edema agudo de pulmón, ese no sería el sudario de Jesús de Nazaret, al menos no del Jesús de Nazaret del que nos dice el evangelio de Lucas (Lc 23, 46) " Y clamando Jesús con poderosa voz " también traducido por " ...dando una

gran voz ". Ningún paciente con edema de pulmón es capaz de dar ningún grito, ni siquiera de hablar, apenas pueden susurrar con gran esfuerzo y gran disnea. A mayor abundamiento, Jesús de Nazaret habló en la cruz, durante su agonía, según dicen los cuatro evangelistas, discípulos suyos, uno de los cuales: Juan, fue testigo presencial.

El cuerpo era cadáver cuando fue lanceado, según lo prueban las manchas de sangre semicoagulada y suero que manan de la herida del costado derecho (lado izq. en la Sindone al ser un negativo) y de suero a nivel de la cintura, visibles en la Sindone, manchas de suero sanguíneo separado ya de los elementos formes, es decir después de la coagulación y que al ser necesariamente procedentes de la herida del costado prueban que sí murió en la cruz, ya que la hemorragia se presenta en grumos es decir se ha producido ya la coagulación intravascular postmortem. El halo de los regueros del antebrazo está motivado por la permanencia del ajusticiado en la cruz, de modo que se completó la coagulación separándose el suero de los elementos formes englobados en el coágulo, como dice Jackson J.P.

El número de azotes encontrado prueba que fue azotado por los romanos y no por los judíos, ya que estos últimos aplicaban treinta y nueve azotes y la inclinación y forma de los golpes indica que fue azotado por dos verdugos. También la muerte de cruz era un método de ejecución romano, y proclamarse rey de los judíos constituía sedición y quizá traición, delitos que se castigaban con muerte ignominiosa.

Por lo que respecta a la prueba del carbono¹⁴ que databa la tela de la Sindone en la Edad Media deben tenerse en cuenta los siguientes datos: primero: la Sindone hubo de superar pruebas de autenticidad y en la Edad Media y Moderna era común la prueba del aceite hirviendo para disolver el óleo y descubrir si se trataba de una pintura. Es muy difícil eliminar totalmente un lípido del lino que es un tejido muy lipófilo y embebe muchísimo. Segundo: en el incendio sufrido en 1532 pudieron incorporarse al lino átomos de carbono procedentes de las maderas de la catedral de Chambery según ha probado el equipo Kouznetsov en el TSC de Colorado, quien sometió muestras de lino a condiciones similares a las del incendio llegando a valorar la situación y concluyendo en 1994 que la Sindone tiene, al menos, 1800 años de antigüedad (Véase Sudario del Señor Pg 358-359, EDICES 1996). Si a ello añadimos que, probablemente, parte del aceite e impurezas orgánicas lipídicas no llegaron a ser totalmente extraídas antes de la determinación, obtendremos congruencia entre éste y los restantes datos ya conocidos de la Sindone.

Todo ello hace suponer que los relatos de los discípulos de Jesús de Nazaret corresponden a la realidad. No sólo los recogidos por los evangelistas, sino también por la tradición, como es el caso de las caídas camino del Calvario. Es posible, por tanto que exista otra imagen del rostro de Jesús no

salida de la mano del hombre, la de la Verónica. Aunque es tentador pensar que la imagen de la Verónica no haya existido nunca y la historia se haya imaginado o supuesto como explicación de la existencia del Santo Mandylion de Edesa que resultó ser la Sindone.

CONCLUSIÓN MÉDICOLEGAL:

Estos dos lienzos, Sudario y Sindone estuvieron en contacto con el ajusticiado por crucifixión Jesús de Nazaret, hijo de María y José, alias Iesus Nazarenus Rex Iudeorum, alias el Salvador, alias el Redentor, alias Cristo Jesús, alias Nuestro Señor Jesucristo, alias la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, cuyo cadáver emitió, flotando en el aire, una radiación, probablemente con componente luminoso, quiero decir visible, además de infrarroja o/y ultravioleta intensa o/y del tipo de las radiaciones ionizantes (rayos "X"), radiación que dejó impresa su imagen en el lienzo denominado Sindone, antes de que en dicho cadáver fueran manifiestos los signos de putrefacción, es decir que es congruente con que ocurriera el domingo siguiente a la ejecución, como dicen que ocurrió sus seguidores los evangelistas Mateo, Marcos Lucas y Juan.

Lo que pongo en su conocimiento en honor a la Verdad que resulta ser para mayor gloria de Dios, Nuestro Señor